



La Biblia no se opone a las verdades científicas

Profesor, ¿realmente Dios castigó por comer una manzana?

La biblia es un libro religioso.

Transmite verdades en ese orden. Por ello, no es un libro de astrofísica, ni de historia, ni de antropología. Sólo así puede entenderse toda su riqueza.

Si leo un libro de poesía no puedo entenderlo desde una perspectiva anatómica.

*Era una doncella bellísima:
Cabellos de oro y seda
Cutis de melocotón
Cuello frágil de marfil
Sus mejillas son rosas
y sus dientes perlas rodeada del coral de sus labios.*

Si lo leo en clave anatómica es un monstruo, con la boca llena de perlas y unos labios de coral cortante y sobre ello unas placas de oro. Si lo leo como un texto poético está lleno de metáforas que nos da una idea de algo tan indescriptible como la belleza.



La Biblia, en concreto el primer libro, el Génesis, nos habla entre otras muchas cosas del pecado original. La gente se hace una idea, quizá influida por visión superficial del arte, donde Adán y Eva hacen una cosa, arbitrariamente prohibida por Dios, comer el fruto de un árbol, que de un modo mágico se transmite a las sucesivas

generaciones que no han tenido nada que ver con nuestros primeros padres. Si lo leo como un libro de Historia, nos suena a falso por injusto e incomprensible.



La Biblia nos habla del pecado original porque nos quiere explicar un hecho experimentable en el ser humano. La realidad de nuestra fractura interna: quiero hacer algo bueno, pero me encuentro que no soy capaz de realizarlo o siento en mi interior una fuerza que me lleva a hacer cosas malas para mí mismo. Sé que es malo para mi salud, pero sigo fumando. Tengo que adelgazar, pero mi cuerpo me pide más chocolate. Esto no les sucede a los otros seres. Las estrellas están siempre en su sitio. Los pájaros picapinos cantan siempre lo mismo. Los leones comen gacelas y no lechugas.

Qué nos quiere contar la Biblia.

Los seres humanos, a diferencia del resto de la creación, somos libres. Puedo elegir el bien o el mal. Puedo dominar mi cuerpo y no hacer todo lo que me pide. Puedo querer a mis padres o los puedo tratar de pena etc.

Somos libres y cuando elegimos el mal nos estropeamos. Se puede hacer un paralelismo con el cuerpo y la salud. Soy libre para beber un refresco o beber un veneno. Pero no tengo la libertad de beber un veneno y que no me dañe la salud.

La libertad: un don precioso

Nos cuenta la Biblia que nuestros primeros padres no obedecieron la ley que Dios les había enseñado, no se comportaron como exige la naturaleza humana y eso estropea la naturaleza. Si yo bebo alcohol en exceso se me estropea el hígado. Si soy violento o egoísta o mentiroso mi corazón queda herido.

Vemos que esto sucede con los primeros seres humanos. Pero nos podemos preguntar qué tienen que ver ellos con nosotros.

No sabemos con certeza cuándo existieron los primeros humanos. Hay aproximaciones inciertas. Pero el ser humano, como naturaleza, se va desarrollando a lo largo de la historia. Se va haciendo. Nuestro cuerpo ha ido variando sometido a distintas circunstancias. Nuestra cultura, nuestras ideas, nuestra lengua se he ido haciendo a lo largo de los distintos sucesos. Pues bien, desde los primeros seres humanos hasta ahora, el hombre ha ido cambiando a veces para bien y otras para mal. La primera desobediencia nos fue estropeando. Y lo vemos en la historia de Caín y Abel y el resto de los pecados de los humanos ha ido dejando su huella en nosotros y se ha ido hiriendo nuestra naturaleza. Pero también sucede en la vida personal. Una persona que se porta bien va mejorando su personalidad. Quien se porta mal va estropeando su humanidad.

